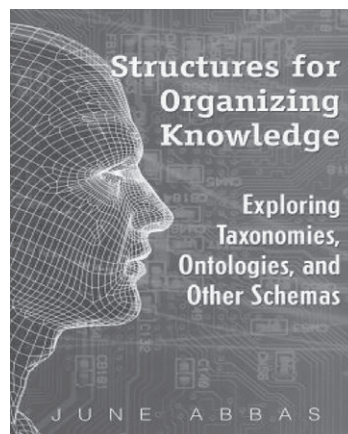


La actividad organizadora es fundamental en las bibliotecas y centros de información; sin embargo, pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre su origen y finalidad. Todo parece indicar que la necesidad de organizar es esencial en los seres humanos en tanto que es el fundamento de todo ordenamiento particular o social del mundo y de la construcción del conocimiento.

Aunque es incierto determinar en qué momento y cómo el hombre empezó a agrupar conocimiento y objetos, los datos antropológicos permiten suponer que ya en las civilizaciones primigenias existían estructuras clasificatorias asociadas a los objetos del hogar, las herramientas de trabajo, los animales, la vestimenta, los alimentos, las personas, etcétera. El posterior desarrollo de la civilización desde la antigüedad hasta los tiempos actuales también es evidencia palpable de un afán organizador del hombre en momentos específicos de la cultura; basta con recordar, por ejemplo, la clasificación del conocimiento propuesta por Aristóteles, el catálogo desarrollado por Calímaco para ordenar la biblioteca de Alejandría, las taxonomías de los seres vivos desarrolladas en el campo de la biología, la enciclopedia como compendio estructurado del saber durante la ilustración o el surgimiento de herramientas más serias, desde la perspectiva documental, de finales del siglo XIX y todo el siglo XX.

A la luz del análisis, es posible ver que la organización del conocimiento es necesaria. Sin embargo, no basta con sabernos seres ordenadores sino que es necesario determinar cómo clasificamos conocimiento y para qué lo hacemos. Responder a estos cuestionamientos es precisamente el objetivo de la obra de June Abbas: *Structures for Organizing Knowledge: Exploring Taxonomies, Ontologies and Others Schemas*. La experiencia y práctica profesional de June Abbas en el diseño de estructuras capaces de contener un conglomerado de documentos tanto impresos como digitales lo conduce a la publicación de esta obra donde afirma que “los seres humanos somos -de forma voluntaria o involuntaria- organizadores, es decir, intentamos esquematizar de forma coherente y lógica entidades a nuestro alcance y, de modo causal, también somos creadores de estructuras clasificadoras del conocimiento” que van desde sistemas sencillos, como una agenda donde registramos datos de contactos, hasta una compleja ontología.

Teniendo por meta explicar las formas y finalidades de la organización, el libro se centra en dos grandes temas: cómo las personas agrupan objetos en el contexto individual mediante esquemas in-



ABBAS, June. *Structures for Organizing Knowledge: Exploring Taxonomies, Ontologies and Others Schemas*. Nueva York: Neal-Schuman, 2010. 249 p. ISBN: 978-1-55570-699-9.

formales y cómo las personas esquematizan conocimiento en contextos profesionales y sociales mediante la creación de estructuras formales que, generalmente, estructuran recursos bibliográficos. Para cumplir con su cometido la autora nos lleva de la mano por la historia de las estructuras clasificatorias y los altos y bajos vínculos de su construcción y estándares; de igual modo, recapitula la importancia de personajes como Melvin Dewey o Charles Ammi Cutter, así como la importancia que instituciones como la *American Library Association* y la *Library of Congress* en la formación de estructuras válidas desde el punto funcional y aceptadas socialmente como instrumentos dignos de almacenar el conocimiento humano.

Desde el punto de vista de la presentación formal, el libro se constituye de tres apartados. En el capítulo primero, “Estructuras tradicionales para la organización del conocimiento”, el autor ofrece una definición precisa del término “estructuras para la organización del conocimiento”, diferenciándolo de los vocablos “sistemas para la organización de la información” o “sistemas de clasificación”, con los que comúnmente confluye y que han sido tema de constante polémica entre los profesionales de las ciencias de la información. A continuación, muestra una visión histórica del desarrollo de las estructuras donde retoma las aportaciones que las distintas disciplinas (filosofía, ciencias naturales, ciencias cognitivas y ciencias documentales) han tenido en el desarrollo de éstas. En seguida, establece la parte teórica sobre las estructuras tradicionales para la agrupación del conocimiento y ofrece una revisión de cada una de ellas: vocabularios controlados, listas de encabezamientos de materias, tesauros y sistemas de clasificación.

El segundo capítulo, “Estructuras personalizadas para la organización del conocimiento”, es elemental en la configuración del libro pues trata las necesidades específicas o particulares de ordenamiento que tienen algunos individuos o instituciones, por ejemplo, profesionistas, empresas o grupos de investigación, para quienes las herramientas tradicionales no resultan suficientes. En tales casos el autor propone dos nuevos sistemas: taxonomías y ontologías, que responden con más exactitud jerárquica y semántica a las necesidades particulares.

El tercer apartado, “Estructuras para la organización del conocimiento construidas socialmente”, se centra en las folksonomías, un tema reciente y poco tratado dentro de la Bibliotecología. Éstas son nuevas estructuras producto de la Web 2.0 que posibilitan que el usuario agregue descriptores temáticos a diversos documentos. El apartado es rico tanto en la parte teórica, donde menciona los aspectos tecnológicos y lingüísticos vinculados a los esquemas, como en la parte práctica que ofrece ejemplos prácticos de folksonomías.

Detrás de la obra descansa una gran afirmación cuando el autor señala que las estructuras para la organización del conocimiento sirven para dar orden a un conjunto de documentos u objetos; no obstante, su función va más allá en tanto que “nos proporcionan la infraestructura que empleamos para hacer nuevas conexiones, entender las disciplinas y tomar sentido de los espacios personales y profesionales

del conocimiento." Los profesionales en ciencias de la información usamos estructuras para agrupar el conocimiento cuando catalogamos y clasificamos objetos, cuando desarrollamos bases de datos o cuando diseñamos una taxonomía para aplicarla en un contexto específico, pero, igual que las personas comunes, también lo hacemos en la cotidianidad cuando ordenamos la despensa, la ropa, etcétera. De modo que detrás de una estructura de organización del conocimiento subyace una actividad humana orientada al manejo de la información y la construcción del saber.

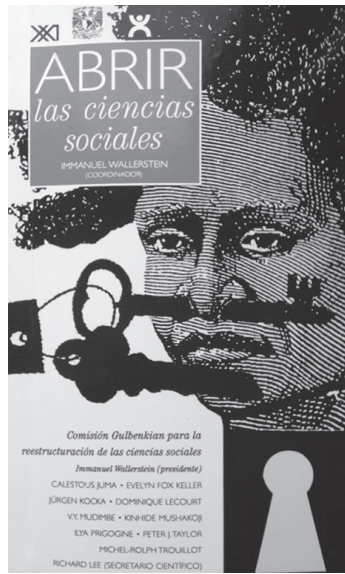
Structures for Organizing Knowledge: Exploring Taxonomies, Ontologies and Others Schemas es el primer libro que desde una perspectiva práctica presenta las estructuras tradicionales y las nuevas estructuras que día a día se van convirtiendo en tema de conversación entre bibliotecólogos y estudiosos de la información. Un segundo mérito del libro es la claridad de exposición y sencillez de lenguaje empleados por el autor, pues si bien el libro es técnico y está dirigido a especialistas en estudios de la información, frecuentemente se vale de la agregación de ejemplos, diagramas, casos prácticos o reenvíos a sitios web que auxilian al lector en la comprensión del tema.

La obra es altamente recomendable para profesionistas, estudiantes o personas interesadas en la organización del conocimiento y por extensión en la organización de la información. Será sumamente útil para quienes desempeñen labores en áreas de procesos técnicos de algún centro de información y para quienes tengan a su cargo tareas de selección, diseño o implementación de estructuras que esquematicen un conjunto de documentos. De igual modo, será valiosa para quienes estén interesados en conocer los nuevos paradigmas de organización del conocimiento en el contexto digital.

Finalmente, cabe destacar que la obra tiene un carácter general, en este sentido no es un instructivo sobre cómo construir e implementar las estructuras de organización del conocimiento que presenta, sino más bien reflexiona sobre la conducta humana en tal sentido y las herramientas disponibles para tal objetivo en función de la comunidad de usuarios finales a la que servirá.

Adriana Suárez Sánchez

Programa del Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información
Facultad de Filosofía y Letras - UNAM



Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Coordinado por Immanuel Wallerstein; México: Siglo XXI: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1996. 114 p. El mundo del siglo XXI. ISBN 978-968-23-2012-5

La Fundación Calouste Gulbenkian (institución privada portuguesa que se dedica a promover el arte, la caridad, la educación y la ciencia, creada en 1956) a partir de la segunda mitad de la década de 1980 patrocinó el proyecto Portugal 2000. La Fundación trató de apoyar las reflexiones y trabajos de índole global y problemas cuya solución se consideraba como esenciales para la búsqueda de un futuro mejor para la sociedad; se consideró apropiado examinar las ciencias sociales y su papel con las diferentes disciplinas, así como su relación con las humanidades. Los científicos sociales han estudiado los fenómenos de los últimos cuarenta años para dar una contextualización en relación con el diálogo cada vez mayor entre las culturas.

El profesor Immanuel Wallerstein (Nueva York 1930, sociólogo) propuso a la Fundación Calouste Gulbenkian la conducción de un grupo de trabajo para una reflexión sobre el presente y el futuro de las ciencias sociales. Él es presidente de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, creada en 1993, la cual posee la calificación necesaria para alcanzar el análisis que se presenta en este texto.

En el análisis participan diez destacados investigadores: seis de las ciencias sociales, dos de ciencias naturales y dos de las humanidades, que integran la Comisión Gulbenkian cuyo trabajo llegó a buen fin bajo la dirección del profesor Immanuel Wallerstein. La obra cuenta con cuatro capítulos: 1. La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945. 2. Debates en las ciencias sociales, de 1945 hasta el presente. 3. ¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora? 4. Conclusión: la reestructuración de las ciencias sociales.

En el primer capítulo se destaca a la ciencia social como empresa del mundo moderno, y nos muestra cómo hasta el siglo XIX los estudios se refieren a la ciencia natural más claramente definida. Pronto, los que no se dedicaban a estudios de la naturaleza, es decir los historiadores, los anticuarios, buscaron apoyo en las universidades para sus trabajos eruditos. Las actividades de las ciencias sociales tuvieron su desarrollo en cinco países principalmente: Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. En estos lugares fue donde se desarrolló el concepto de ciencia social y cuáles ciencias estarían en esta categoría. Es muy interesante descubrir cuáles fueron las disciplinas consideradas dentro de las ciencias sociales y cuáles fueron excluidas y las justificaciones que se proponen para tal organización de conocimiento.


El segundo capítulo nos refiere cómo tres procesos afectan la estructura de las ciencias sociales ya establecidas en los cien años

anteriores. Uno es el cambio de la estructura política del mundo; después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos surgen como potencia económica y se crean dos realidades geopolíticas representadas por la Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS. El segundo proceso se refiere a que después de 1945 el mundo creció en población y capacidad productiva no vista anteriormente, y el tercer elemento fue la extensión del sistema universitario en todo el mundo y la consiguiente multiplicación de científicos sociales. Todo este nuevo cambio planteó nuevos problemas por resolver y nuevas formas de resolverlos también; todas las líneas divisorias de cada campo de conocimiento social fueron cuestionadas y surgieron los estudios de área, es decir, de zonas geográficas con una cultura, historia, lengua, etcétera, que les daba una coherencia; estos estudios eran multidisciplinarios. Surgió la teoría de la modernización, en donde todas las regiones del mundo tenían la posibilidad de alcanzarla pero se encontraban en diferentes etapas de desarrollo. En este proceso las ciencias sociales buscaron más el camino del apoyo institucional para la realización de sus estudios o investigaciones.

El tercer capítulo cuestiona acerca de qué tipo de ciencia social se debe construir en el presente. La organización de las ciencias sociales plantea tres problemas en la actualidad; el primero es la relación entre el investigador y la investigación, es la búsqueda del conocimiento objetivo no limitado por ninguna sabiduría o ideología revelada, es decir, liberar una investigación de presiones externas; se pretende derribar barreras artificiales y liberar el pensamiento humano y por lo tanto los científicos no pueden estar aparte de su contexto social y físico. El segundo problema se refiere a la consideración del tiempo y el espacio como variables y no como realidades físicas invariables. El tercer problema es la superación de las separaciones artificiales consolidadas en el siglo XIX entre las áreas de lo político, lo económico y lo social. La tarea de reestructuración de las ciencias sociales debe de resultar de la interacción de estudiosos de todos los lugares del mundo y de todas las perspectivas, y que la interacción sea real y no ficticia.

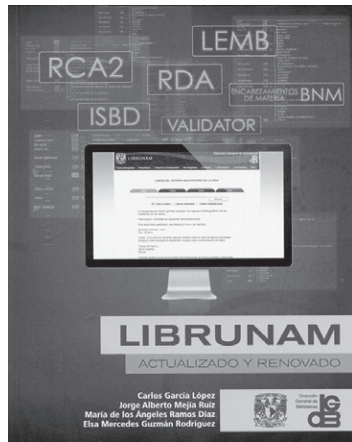
Las conclusiones –según los autores– pretenden demostrar tres cosas: primero, cómo se construyó la ciencia social desde fines del siglo XVII hasta 1945; segundo, cómo por la influencia de procesos históricos y políticos después de 1945 se plantean otros problemas sociales a resolver y se vuelven a replantear los estudios sociales, y, tercero, que en la actualidad existe una discusión intelectual acerca de cómo seguir adelante en este análisis.

La clasificación de las ciencias sociales se ha construido basándose en contradicciones irresolubles que en la actualidad ya no tienen el mismo sustento: pasado y presente; disciplinas ideográficas y nomotéticas; mundo civilizado y mundo bárbaro, pero que habitan la mentalidad de varios estudiosos todavía. También existe el problema de los recursos insuficientes que se destinan a la investigación y a la docencia en las ciencias sociales. Al final del estudio se proponen cuatro caminos que podrían alentar la clarificación intelectual y la reestructuración de las ciencias sociales para nuestra época y que tienen que ver, más que nada, con la educación superior y el apoyo de las universidades para el desarrollo de las ciencias sociales.

Esta obra proporciona a los interesados en investigación del área social una buena guía para comprender el desarrollo de estas disciplinas, y es un referente para comprender la metodología de la investigación en ciencias sociales en la actualidad. 

Alejandra Martínez Romero

Departamento de Procesos Técnicos
Dirección General de Bibliotecas – UNAM



LIBRUNAM *actualizado y renovado*. Carlos García López, Jorge Alberto Mejía Ruiz, María de los Ángeles Ramos Díaz y Elsa Mercedes Guzmán Rodríguez. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas, 2012. 101 p.

Desde el primer momento en que me hicieron llegar un ejemplar de esta obra que ahora presentamos, me di a la tarea de leerla con mucho interés y curiosidad y en realidad me llevé una muy grata sorpresa, pues si tomamos en cuenta la manera en que desde hace muchas décadas han ido evolucionando los principios de catalogación, los códigos de catalogación y los catálogos bibliográficos, el libro representa un esfuerzo colectivo extraordinario, sustentado en un cambio drástico de paradigma muy bien definido y meditado, vinculado con ubicar al usuario en el centro de todo el trabajo de catalogación, de tal modo que se le facilite al máximo las búsquedas y la recuperación de la información en LIBRUNAM, el cual, cuando nació en 1978, fue el primer catálogo automatizado de registros bibliográficos en México y América Latina. Esta innovadora visión de trabajo y su consecuente paradigma reflejan un cambio radical que le da absoluta prioridad a la conveniencia del usuario.

Pero sin duda el magno proyecto de actualización y renovación de LIBRUNAM no ha sido nada fácil. Para lograr sus objetivos se han tenido que considerar muy diversos factores y contextos.

Uno de ellos, esencial, es que la catalogación es un proceso de gran complejidad, de carácter profesional y altamente especializado, que plantea muchos enigmas y laberintos, cuya solución en muchas ocasiones es complicada y requiere de varias horas de investigación y de un excelente trabajo de análisis e interpretación, tanto de los datos bibliográficos encontrados como de los códigos de catalogación, códigos que por otra parte son muy difíciles de comprender.

Por ello, no a todos los estudiantes de Bibliotecología les gusta la catalogación, pero a unos sí nos encanta. En mi caso (y deseo aludir a mi caso, sobre todo para ilustrar con detalle ese cambio drástico de paradigma al que aludía previamente) mis estudios de nivel bachillerato los realicé en el Colegio de Ciencias y Humanidades Vallejo, de 1979 a 1981. Ahí también por interés personal cursé la opción técnica en Bibliotecología, en 1980, y me gustó mucho, sobre todo los aspectos relacionados con la organización bibliográfica, en especial la catalogación. Mis ansias de saber más rebasaron el marco de los manuales disponibles como parte del programa ofrecido por la opción técnica, así que empecé a indagar por mi cuenta. Me aficioné también a hurgar, curiosar por librerías de diverso cuño.

Comentario leído en la presentación del libro durante la Primera Feria Internacional del Libro en Ciencias Sociales, realizada en mayo de 2013 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En mis incursiones hallé un libro que en su momento fue un verdadero tesoro para mí, que lo leí, releí, interpreté, reinterpreté, apliqué y volví a aplicar, una maravilla, así lo sentía yo a mis 17 años, mi libro iniciático en el difícil arte de la catalogación, el libro que me abría los secretos de las más depuradas técnicas de la catalogación. Sí, efectivamente, tal libro me fascinaba y ejerció una definitiva influencia en mí. Aludo a las *Reglas de catalogación angloamericanas, capítulo 6. Monografías (es decir libros) publicadas independientemente*, versión al español de Gloria Escamilla. México: UNAM, 1976. Nos estamos refiriendo a las RCA, primera edición de 1967, pero el capítulo 6 se había publicado por separado por la necesidad impostergable de adecuarlo a las necesidades de automatización de los catálogos bibliográficos. Ante todo se requería que los datos bibliográficos estuvieran totalmente normalizados, así como el orden de los elementos, la puntuación para separarlos, las abreviaturas, las decisiones sobre qué elementos incluir y cuáles quedaban fuera. Todo ello para que las computadoras, muy limitadas en ese entonces en cuanto a capacidad de memoria, de procesamiento, etcétera, pudieran comprender, inequívocamente, los datos pertinentes. Y para lograrlo era imprescindible la máxima consistencia, pero en función de las limitaciones tecnológicas de esa época y no en función de la conveniencia del usuario.

Como podemos constatar, el paradigma de trabajo catalográfico era totalmente distinto al que permea el magno proyecto de actualización y renovación de LIBRUNAM, cuya memoria documental ahora estamos presentando. Es decir, en aquellos tiempos, y recordemos que en ese contexto histórico nació LIBRUNAM, en 1978, no pasaba por la mente del más visionario catalogador del mundo que la catalogación tuviera como centro de atención primordial facilitarle la vida al usuario, sino lograr la máxima normalización aunque el resultado fuera confuso, complejo y críptico para el común de los usuarios. Podríamos sintetizar que en ese entonces el paradigma vigente era: tenemos como catalogadores la misión de lograr la máxima consistencia para que las computadoras puedan procesar automáticamente los registros bibliográficos, aunque esto no favorezca los procesos intuitivos y naturales mediante los cuales el usuario busca y recupera información. Tan es así que un chiste propio de los catalogadores en esos tiempos pero que prevaleció todavía por lo menos durante una década más era: hay que ser consistentes, hasta en los errores. Y para que notemos otro de los grandes cambios de visión y enfoque al respecto, basta con aludir al epigrafe atribuido a Albert Einstein que aparece al inicio del presente libro: "Aquella persona que nunca ha cometido un error, nunca ha intentado nada nuevo". Nada más cierto y pertinente como motivación global del trabajo actual llevado a cabo.

Mi pasión por la catalogación fue fundamental para la elección de mi carrera: Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a la cual ingresé en 1982. En 1985, inscrito en el séptimo semestre de la carrera fui invitado a laborar en el Departamento de Procesos Técnicos de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM en calidad de supervisor de catalogación y clasificación. En tal año, el director general era el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, el subdirector técnico era el doctor Filiberto Felipe Martínez Arellano, quien me había hecho la invitación, y el jefe del Departamento de Procesos Técnicos era el maestro Carlos García López, a quien siempre le he de agradecer haberme convencido de aceptar la invitación, pues con la gran capacidad que tiene para argumentar me planteó que era impostergable enfrentar dos grandes retos: abatir un enorme rezago de libros por catalogar y clasificar y, el más complejo, implementar las RCA2, publicadas en 1978. A contracorriente y de manera nada fácil, actualizando mediante cursos al personal que ya laboraba y mediante el ingreso de personal nuevo que casi egresaba o recién egresado de la carrera, se logró el cometido. Lo que quiero ilustrar sobre todo, vinculado con el tema de LIBRUNAM,

es que se tomó una decisión histórica de gran trascendencia y con gran visión hacia el futuro, pues había muchas inercias y miedo al cambio, no tan sólo en LIBRUNAM, sino en México y en todo el mundo, pues prevalecía, como ya se dijo, el paradigma de la máxima consistencia por sí misma y de no al cambio, por inercia, por temor, lo que llevaba a la inmovilidad y a seguir alimentando prácticas y tradiciones que ya no eran acordes con los nuevos tiempos.

En este sentido la DGB de la UNAM fue el primer sistema bibliotecario a nivel nacional que afrontó el cambio, por lo que se colocó a la vanguardia y se convirtió en un referente nacional e internacional de cambios a RCA2. Al respecto, vale la pena resaltar que la novedosa actualización y renovación de LIBRUNAM en curso representa un hecho de igual trascendencia histórica que la que estamos relatando, pero ahora sustentado en un nuevo paradigma que en la década de los ochenta todavía no era visible y, de hecho, no existía, en gran medida, por las limitaciones tecnológicas prevalecientes en la época. Por ejemplo, el mayor dilema que se planteó fue: ¿y qué iba a suceder con los registros previos? Se tomó la decisión razonable de que no era posible modificarlos, por lo que tenían que quedar así hasta que existieran otras condiciones tecnológicas, de recursos humanos, pero también ideológicas, en términos de los objetivos fundamentales del catálogo que ameritaran otras disposiciones.

De esta manera, atestigüamos que en los tiempos actuales soplan nuevos aires de renovación, actualización y sobre todo de apertura, como efecto de la convergencia de una serie de factores tecnológicos, de recursos humanos e ideológicos. En cuanto a los aspectos tecnológicos podemos resaltar que los avances técnicos en materia de cómputo, telecomunicaciones, acceso a Internet y a la Web han facilitado notoriamente tanto el trabajo de catalogación como el acceso por parte de los usuarios a catálogos de acceso público en línea (OPACS) y a una gran variedad de bases de datos, que ahora despliegan los elementos de una forma más intuitiva y sencilla para que prácticamente cualquier individuo pueda acceder, sin preparación previa. En cuanto a los recursos humanos, ahora los catalogadores profesionales cuentan con más recursos digitales y acceso a catálogos en línea, mientras que antes, por ejemplo, la búsqueda se tenía que hacer en catálogos impresos, como el *National Union Catalog* (NUC), de tal modo que ahora cuentan con más tiempo para dedicarlo a procesos de edición y modificación de registros previos. Y en cuanto a los aspectos ideológicos, es importante considerar que a final de cuentas todo el trabajo de catalogación está sustentado en principios fundamentales que determinan los objetivos, funciones y características de los catálogos. En tal sentido los *Principios de catalogación de París*, de 1961, fueron el marco ideológico para el desarrollo de los códigos de catalogación RCA, 1967, y RCA2, 1978, y de los catálogos durante varias décadas. Estos principios, aunque muy consistentes y coherentes para su época, no consideraban en ningún apartado la conveniencia y facilidad del usuario. No obstante, se creían hasta la década de los noventa inamovibles y que por siempre iban a permanecer, lo cual nos ilustra muy bien el paradigma previo. Pero en la evolución de las RCA, al tratar de pasar de una segunda edición a una tercera, se llegó a la sabia decisión de que no era pertinente en esta época plenamente digital pasar sin más a una tercera edición, sino que era necesario un nuevo modelo conceptual, que derivó en RDA (Recursos, Descripción y Acceso) y unos nuevos principios de catalogación, los de Fráncfort, de 2003, que implicó el surgimiento del nuevo paradigma que hemos estado comentando y que tiene como eje fundamental la conveniencia del usuario.

En tal escenario del devenir histórico que hemos contextualizado, la presente obra, fruto del trabajo realizado relativo a la actualización y renovación de LIBRUNAM, coloca nuevamente a este sistema

a la vanguardia, es un referente indispensable a nivel nacional e internacional, y da la pauta para el trabajo por realizar por parte de otros sistemas bibliotecarios en México y en el mundo, tal y como ocurrió en 1978 y 1985.

El trabajo realizado en la actualidad es totalmente congruente no sólo con las RCA2 sino también con las RDA, así como con los *Principios de Catalogación de Fráncfort*, de 2003, y tiene sus efectos ya no sólo en los registros nuevos sino en todos los registros de la base de datos LIBRUNAM, por lo que refleja una muy clara visión del futuro, además de que se anticipa prudentemente a los cambios necesarios si tomamos en cuenta que apenas hace pocos meses se ha publicado la versión final y completa de las RDA.

Tomar en cuenta desde ahora a las RDA repercute en una mayor sencillez de los registros bibliográficos, la ampliación de los elementos bibliográficos y en una clarificación de las relaciones entre obras, expresiones, manifestaciones e ítems, entre otros aspectos, todo ello para facilitar notablemente el acceso de los usuarios a los recursos de información.

Por otro lado, los objetivos fundamentales de la elaboración de catálogos, tal y como se establecen en los *Principios de Catalogación de Fráncfort*, de 2003, también han sido cabalmente cumplidos en el trabajo realizado, por lo que se constata la plena conciencia de la necesidad de un nuevo paradigma en la actividad de catalogación. Los nuevos principios de Fráncfort sustituyen a los principios de París y los amplían desde sólo obras textuales a todo tipo de materiales y desde sólo la elección y forma del asiento a todos los aspectos de los registros bibliográficos y de autoridad utilizados en los catálogos de bibliotecas.


De acuerdo con estos principios, el objetivo primordial es satisfacer la conveniencia de los usuarios del catálogo; es decir, las decisiones que se tomen sobre el acceso, descripción y asientos deben siempre tener en mente al usuario. Otros objetivos indispensables a considerar, entre otros, consisten en que el vocabulario empleado sea de uso común por los usuarios, en que se cumpla un principio de representación basado en la descripción que aparezca en las entidades bibliográficas mismas, que exista un nivel de normalización razonable y que las decisiones que se tomen sean defendibles y no arbitrarias.

Es decir, de acuerdo con todo el contexto histórico, tecnológico e ideológico previamente explicado, en el presente libro se reconoce, como punto de partida fundamental, que a lo largo de muchas décadas LIBRUNAM se desarrolló con un conjunto de peculiaridades que a la larga dificultaban en buena medida la conveniencia e intereses de los usuarios al momento de utilizar el catálogo, pero no se les había podido dar solución por un conjunto complejo de factores. Como las circunstancias han cambiado y nuevos paradigmas han emergido, la DGB de la UNAM emprendió un ambicioso proyecto de gran trascendencia, donde se privilegia sobre todo las necesidades, intereses y conveniencia reales de los usuarios, con el propósito fundamental de ofrecerles servicios y productos de mayor calidad que les facilite el acceso, funcionalidad y obtención de los resultados esperados, desde la perspectiva de los usuarios, en LIBRUNAM.

Para cumplir con ello se han elaborado catálogos de autoridad de autores y temas, con el propósito de ampliar las posibilidades de búsqueda y recuperación de los puntos de acceso aunque

el usuario busque mediante puntos de acceso no aceptados, hecho que previamente no era posible; se han actualizado registros previos y recientes a RDA, con lo que LIBRUNAM se pone a la vanguardia en este aspecto y marca la pauta para otros catálogos elaborados por sistemas bibliotecarios de México y el mundo. Además, entre otros aspectos, se ha convertido a mayúsculas y minúsculas normales registros bibliográficos que previamente estaban en puras mayúsculas; se han desatado todas las abreviaturas a las palabras equivalentes completas, para una mayor comprensión por parte de los usuarios; se han incluido designadores de relación con la obra, de acuerdo con las pautas de RDA, para que el usuario pueda navegar entre obras, expresiones, manifestaciones bibliográficas, etcétera, que están relacionadas; se han completado datos faltantes en la etiqueta 008 de una parte significativa de registros bibliográficos que no tenían completos los datos, lo cual convertía a algunos registros en fantasmas, para efectos de algunas búsquedas especializadas; se han completado datos en muchos registros, en cuanto título y mención de responsabilidad, títulos preferidos (antes títulos uniformes), títulos variantes, etcétera; se han adecuado a una comprensión más clara datos presentes en el área de edición, lugar de publicación, editoriales, descripción física, etcétera, lo cual en términos generales ha implicado proporcionar datos completos en vez de crípticos o abreviados, que no eran comprensibles para el usuario; se ha completado el dato de series en aquellos registros que sólo contenían una clave del título de la serie; se han ampliado en muchos casos las notas de contenido, etcétera.

Para cada tema tratado se expone la problemática, se dan muy buenos ejemplos y se explica de manera profunda la solución y el beneficio para el usuario, por lo que la obra en su conjunto resulta muy didáctica, útil, comprensible y lógica en cuanto a su desarrollo.

Felicito a los autores por esta magnífica obra, asimismo –como bien se señala en la presentación y conclusiones– a las autoridades de la DGB y a todo el personal profesional del Departamento de Procesos Técnicos de la DGB-UNAM, que de manera muy comprometida ha participado en este magno proyecto que ha dado ya magníficos frutos. En realidad, todos los que de una u otra manera hemos estado involucrados en la práctica profesional, en la docencia y en la investigación con el desarrollo de colecciones, catálogos y bibliotecas, estamos plenamente orgullosos con este destacado ejemplo del buen quehacer bibliotecológico y de que hemos sido capaces de mostrar una total apertura ante nuevos paradigmas emergentes en la organización de la información y el conocimiento. Felicidades a todos. 

Hugo Alberto Figueroa Alcántara

Colegio de Bibliotecología
Facultad de Filosofía y Letras - UNAM